Una historia de la Biblia



RESCATE
ESPERANZA | PROPÓSITO | VIDA



¡Hablando con Dios cada día!

Dios escucha la oración de Ana.



Cada año viajaban a Silo

Ana vivía en Ramá con su esposo Elcana. Cada año, toda la familia viajaba a Silo para adorar a Dios y presentar sus ofrendas.



Ana llevaba una gran tristeza

En aquellos tiempos, Elcana también tenía otra esposa, llamada Penina, quien tenía hijos. A veces Penina hacía sentir mal a Ana porque Ana no podía tener hijos.



Elcana trató de consolarla

Elcana amaba mucho a Ana. Al verla llorar y sin deseos de comer, le habló con cariño e intentó recordarle cuánto significaba para él.



Ana decidió orar

Después de la comida, Ana se levantó y fue al santuario. El sacerdote Elí estaba sentado cerca de la entrada, mientras ella se acercaba con el corazón muy triste.



Una oración silenciosa

Ana lloró y habló con Dios en silencio. Sus labios se movían, pero nadie podía escuchar sus palabras. Ella estaba derramando ante Dios todo lo que sentía.



Una promesa sincera

Ana le pidió a Dios un hijo y prometió dedicarlo a su servicio durante toda su vida. Su oración nació de un corazón humilde y sincero.



Elí no comprendió

Elí observó que Ana movía los labios sin hablar. Al principio entendió mal lo que ocurría, ya que pensó que había bebido, y le preguntó por qué se comportaba de esa manera.



Ana explicó su dolor

Ana respondió con respeto: «No he bebido. Soy una mujer muy triste y estaba abriendo mi corazón delante de Dios».



Vete en paz

Entonces Elí comprendió y le dijo: «Vete en paz. Que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido». Ana recibió aquellas palabras con esperanza.



Ana volvió con esperanza

Ana regresó con su familia, comió y su rostro dejó de estar triste. Había entregado su preocupación a Dios y ahora confiaba en él.



Dios recordó a Ana

A la mañana siguiente adoraron a Dios y regresaron a Ramá. Tiempo después, Dios recordó a Ana y ella supo que tendría un hijo.



Nació Samuel

Cuando llegó el momento, Ana dio a luz un niño. Lo llamó Samuel porque dijo: «Se lo pedí al Señor».



Podemos hablar con Dios

Ana aprendió que podía contarle a Dios sus tristezas, esperanzas y deseos. Nosotros también podemos hablar con él cada día y confiar en que siempre nos escucha.